

La consecuencia más trascendental y trágica de la unión del estado con la iglesia, fue que ésta monopolizó el alma de los niños. Y sabiendo sus doctores que las primeras impresiones hechas en la infancia son las que más duran, se dispusieron a inyectar en las inocentes cabezas toda clase de venenos metafísicos durante siglos y siglos. Con esto, su porvenir (el de la iglesia) quedaba asegurado. Todo pudo ser por la ignorancia general y la tolerancia de las leyes de los estados que en vez de defender el alma inocente de los niños permitieron su violación dejándola impotente para toda reacción eficaz. La inyección de absurdos se hacía en toda clase de formas. Una: **In illo tempore** (como si dijéramos en tiempos del "rey que rabió" o de la burra de Balaam) los dioses, aburridos de no hacer nada, se dignaban a veces bajar a este barrio a echar una cana al aire. Dejaban a un lado su trono de nubes; se despojaban de su manto de estrellas, se ponían un balandrán y se calzaban unas sandalias. Así vestidos y calzados **al divino botón**, vale decir a lo pobre, descendían a estas bajuras a echar un párrafo mano a mano, o pata a pata, con los hombres para instruirlos, etc. etc...

Huelga decir que esto sucedía en los felices tiempos en que hablaban las cullebras y las burras, que hoy ya no hablan por falta de auditorio. No hace mucho (27 de julio, según mis notas) un cardenal que asistía a la **olimpiada de la hostia** en Río, y dándose cuenta de la decadencia de la fe decía que "el mundo necesita hoy más que nunca de la fe del niño". Cierto. Pero lo que ignoraba el cardenal es, que la fe del niño también está en crisis, pues ya ha empezado a tirar la carga. Todo ello, gracias a la **escuela laica**. Y aquí vale un comentario. Se adivina que el cardenal sentía nostalgia por la vieja escuela, la que regentaba el licenciado Cabra, quien a fuerza de latines, de hambre y de palos cargaba las inocentes cabezas con todos los conocimientos de la época que no eran muchos. Deja traslucir el cardenal que aquellas juventudes se les están escapando de las manos a las religiones oficiales. Los muchachos prefieren los deportes a la misa y van tras las muchachas mejor que a la procesión. Y hasta las muchachas prefieren los pantalones a las faldas para sustraerse a la tiranía del sexo que las obligaba a vivir en la cocina soplando los pucheros y atizando el fuego doméstico. Es que el tiempo es el gran revolucionario de las almas y lo corroe todo. Todo, hasta la vieja clasificación de los seres humanos en **niños, hombres y viejos**. Después

# ACADEMIA DE MATEMATICA

dirigida por

**RAFAEL ANGEL LLUBERE**

PROFESOR DE ESTADO

Especialidad en la enseñanza moderna del Algebra, Geometría, Trigonometría, Algebra Superior y Cálculo Infinitesimal.

Barrio Aranjuez

Teléfono 3963

de haber leído **El Noticiero** sabemos que todo eso pasó a la historia. Por un artículo sobre David García Bacca nos dimos cuenta del cambio. El filósofo español de Pamplona sustituye las tres edades clásicas del hombre por estas otras, más científicas y más ciertas.

Primera: la del burro.

Segunda: la del león.

Tercera: la del niño.

En la primera el niño va a la escuela, allí lo coge cualquier dómine Cabra que porte balandrán. Y abusando de su inocencia e ignorancia y por culpa del estado (que es también otro ignorante) le carga la cabeza de dioses, diosas, ángeles de la guarda, santos, diablos, pecados, infiernos, milagros y fantasmas que nadie ha visto. **QUE NADIE HA VISTO JAMAS**. Todos los licenciados Cabra del mundo han hecho siempre lo mismo. Podemos definirlos de la manera siguiente: "Son pecadores que, a cambio de dinero, dan una cosa parecida a instrucción". En todas las escuelas donde manda el dómine:

"Dios hizo el mundo en seis días de 24 horas". (Vespere et mane.)

"El mundo sigue siendo plano".

"Dios y los santos hacen milagros".

"No se mueve una hoja del árbol sin la voluntad de Dios."

"Desde la eternidad el hombre ha sido predestinado para el cielo o para el infierno."

"De cada cien mil hombres, apenas uno se salva."

"Entre todos los infinitos mundos posibles, el mayor y el más perfecto es la Tierra. Los demás no cuentan. Son bombillos de verbena."

Esto último nos lo enseñó maese Panglós que sabía más filosofía chirle que los demás dómines juntos. Y lo bueno es que estas cosas y cien mil más, se enseñaban no sólo en los feudos de la Roma católica, sino hasta en los colegios de Albión anglicana y presbiteriana. De éstos dice Wells que "parecen estar dirigidos por frailes". En el Estado de Tennessee, las leyes prohíben la enseñanza de la evolución en los centros docen-

tes. Allí todo se lo sacó dios de la manga. Toda esta enseñanza se da a cambio de dinero. Los lamas del Tibet hacen lo mismo. Para que los lamas cristianos sean iguales a los budistas, sólo falta que aquéllos, después de recoger, secar y convertir en píldoras milagrosas los sacratísimos excrementos de su Gran Lama, los vendan a los fieles bajo la leyenda de que curan todos los males. Yo prefiero a Einstein y quien preguntado una vez sobre si en sus rebuscas por el infinito espacio había visto alguna vez el cielo de la biblia o el paraíso del papa respondió: "Señores, allí no hay nada; la barbacoa está vacía." Pero sentimos como en la escuela del dómine Cabra, que parece tener los sesos al revés, ya que "para instruirnos en las cosas de la tierra nos enseña las del cielo" como dice Arciniegas. No. El Cabra aunque lleve un vestido de cardenal que vale tres mil dólares, no sabe todavía que el **burro de carga** ha empezado a dudar y se siente incómodo con la carga. Por la ley del progreso que es fatal, (porque se progresa aunque no se quiera) un día llegará y el burro tirará la carga y al dómine con ella. Es que se habrá convertido en **león**. Devenido **león**, otro día se habrá convertido en **niño**, que es la última etapa. El hombre será ya viejo por falta de energía física, pero niño por segunda vez, pero rebotante de estudios y meditaciones y **cargado** de experiencia y sabiduría conquistadas con el trabajo propio, y en condiciones de dejar estas conquistas, como un capital aprovechable, a las generaciones futuras. Pero han cumplido su deber, y cerrado los ojos declara su ciclo vital y humano concluso. Tal el sentido que da a la nueva clasificación de las edades el filósofo de Pamplona.

\*\*\*

Todas las religiones tiene algo de bueno y mucho de malo. Esto, porque hasta ahora sólo han servido para hacer reñir y matarse a los hombres. Ergo, **son arreligiones**. Han fracasado en el intento de domesticar a los hombres; pe-